

LA BÚSQUEDA (I): LA INMIGRACIÓN HOLANDESA EN LA ARGENTINA, 1880-1930

Maximiliano E. Korstanje

Pontificia Universidad Católica Argentina, Argentina. E-mail: maxikorstanje@hotmail.com

Recibido: 06 Diciembre 2006 / Revisado: 11 Enero 2007 / Aceptado: 17 Enero 2007 / Publicación Online: 15 Junio 2007

Resumen: En el siguiente artículo, se exponen las circunstancias que motivaron el flujo migratorio holandés a la Argentina a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, describiendo su intensidad, particularidades y principales lugares de residencia. Se divide el trabajo en tres módulos bien definidos: el primero de ellos, un contexto histórico, que habla y resume en forma general la historia de Holanda y de Europa entre 1830 y 1914; el segundo un módulo que describe con especial énfasis el contexto nacional en Argentina entre 1880 y 1914 separando lo que fue la inmigración general y la holandesa en forma particular y tercero, una descripción de los principales centros de asentamiento de estas primeras familias holandesas en el país.

Palabras Clave: Argentina, Holanda, flujos migratorios, Europa.

INTRODUCCIÓN

Recuerdo cuando niño, en la escuela primaria, tener ciertas dificultades para escribir mi apellido. Obviamente, no es un apellido común por estos lados del Atlántico, con abultadas consonantes y pocas vocales, siempre sentí curiosidad por saber de su procedencia. La familia, que poco sabía sobre el tema más que era un apellido holandés, no me ha dicho mucho. Cuando tenía aproximadamente 23 años, tuve la posibilidad de contactarme con una empresa holandesa en la cual trabajaba una mujer con el mismo apellido. Fue muy curioso encontrar a alguien con un apellido tan complicado, pero pronto ella me explicó que no era tan extraño, que es un nombre típico de Zeeland, una provincia holandesa localizada al sur del país. Pasaron unos años, y he podido verificar que todas las familias Korstanje en Argentina poseen un

mismo tronco genealógico producto de la migración holandesa al país. Entusiasmado por averiguar algo más sobre los orígenes de la familia me predispose a investigar todo lo que pudiera sobre el tema. Las siguientes páginas son el producto de esa investigación que espero sea de vuestro agrado.

La primera pregunta que inmediatamente surgió en una noche de insomnio fue ¿Cuántos holandeses han migrado a América?

Los países que más inmigrantes emitieron fueron las Islas Británicas con 18.020.000 de personas, Italia 10.092.000 y España con 4.653.000, le seguían Alemania con 4.889.000, Austria-Hungría 5.196.000, y Rusia con 2.253.000 entre otros. En lo que a volumen se refiere los Países Bajos y Bélgica fueron los países que menos inmigrantes expulsaron, 224.000 y 193.000 respectivamente. Si uno se pregunta sobre cuáles fueron los países que captaron esa migración, tenemos una tendencia clara de los Estados Unidos con 32.244.000 de personas, le siguen la Argentina con 6.405.000, Canadá con 5.206.000 y el Brasil con 4.431.000.

A medida que nos íbamos empapando del tema otras preguntas iban surgiendo, tales como saber ¿Cuál había sido el destino de esas 224.000 almas?. Aquí cabe una pequeña aclaración, según los números de Robert Swierenga (1998) entre 1880 a 1920 abandonaron Holanda unas 214.000 personas. De esas unos 130.000 viajaron a los Estados Unidos representando un 60.74% del total del flujo migratorio; 36.000 partieron con rumbo a Asia representando un 16.82%, 30.000 se asentaron en Canadá marcando así un porcentaje aproximado de 14.01%, el 4.67% es decir unos 10.000 inmigrantes hacían lo propio con destino a Sudáfrica y por último a Sudamérica vinieron

8.000, un porcentaje de 3.73%. Dentro del flujo que partió hacia América del Sur, la migración se localizó en tres países: Argentina, Brasil y por último Chile.

Pero ¿Cuántos holandeses en efecto habían arribado a la Argentina?, ¿con que motivos venían y cuántos de ellos se habían asentado en forma definitiva?, ¿En qué año exacto llegaban los primeros integrantes de la familia Korstanje

al país?, ¿Qué motivos específicos llevaron a esa migración?, y por último ¿Dónde y cómo se adaptaron particularmente los Korstanje?, éstas y otras preguntas más debían ser investigadas metódicamente para poder tener un panorama claro del tema.

A propósito podemos decir que entre 1846 y 1932 se estimaba el siguiente flujo migratorio:

Cuadro 1, Migración Mundial Intercontinental

EMIGRACION (2)		INMIGRACION (3)	
País de Emigración	Total en miles	País de inmigración	Total en Miles
Europa			
Alemania	4.889	Argentina(1856-1932)	6.405
Austria - Hungría	5.196	Brasil	4.431
Bélgica	193	Canadá	5.206
Dinamarca	387	Cuba	857
España	4.653	EEUU (1856-1924)	32.244
Finlandia	371	México (1911-1931)	226
Francia	519	Paraguay (1841-1924)	26
Islas Británicas	18.020	Uruguay	713
Italia	10.092	Australia	2.913
Noruega	854		
Países Bajos	224		
Polonia	624		
Portugal	1.805		
Rusia	2.253		
Suecia	1.203		
Suiza	332		

Fuentes: Carr-Saunders en *An World Population*. Oxford University Press, 1936, 49.

2- 1846-1932 salvo cuando se indique otra cosa

3- 1821-1932 salvo cuando se indique otra cosa

Fijar el objetivo no fue tarea sencilla, por un lado se necesitaba describir como se llevó a cabo el flujo migratorio holandés en el tramo que va desde el año 1880 a 1930 en la República Argentina, luego reconstruir los motivos particulares que tuvieron los Korstanje para emigrar al país, sus primeros pasos y su radicación final en la ciudad de Buenos Aires.

Una de las principales limitaciones que tuvimos fue el acopio de la escasa literatura que describe la migración holandesa actualmente en la Argentina, y segundo encontramos que en su mayoría el material consultado estaba escrito en holandés, idioma que no manejamos ni en forma oral ni escrita.

Para tal caso, y teniendo en cuenta nuestras limitaciones, dividimos el trabajo en cuatro módulos bien definidos: El primero de ellos, un contexto histórico, que habla y resume en forma general la historia de Holanda y de Europa entre

1830 y 1914; el segundo un módulo que describe con especial énfasis el contexto nacional en Argentina entre 1880 y 1914 separando lo que fue la inmigración general y la holandesa en forma particular; tercero una descripción de los principales centros de asentamiento de estas primeras familias holandesas en el país, y cuarto una pequeña recopilación de anécdotas y datos extraídas del seno de la familia Korstanje, que nos permiten precisar y revalidar los datos presentados en los módulos anteriores.

1. LA HISTORIA DE HOLANDA

1.1. El surgimiento de los Imperios: (1830-1914)

“El imperialismo europeo de los siglos XVII y XIX, desmantelado formalmente durante el siglo XX... es en algunos importantes sentidos algo único. No se trató simplemente de un conjunto

de personas que dominaron a otras: supuso el desplazamiento desde un tipo de sociedad a otro profundamente distinto” (Gellner E, 171).

Los historiadores no se ponen de acuerdo para explicar cuales fueron las causas del imperialismo o el colonialismo europeo. Algunos sostienen la idea de que fueron los factores económicos aquellos que deben tomarse como causa primera, otros la necesidad de prestigio político; a su vez la explicación económica se subdivide en dos modelos: el primero relacionado con la necesidad de invertir capitales excedentes en la necesidad de mercados y fuentes de materias primas, entre los defensores de esta tesis contamos con Charles A. Contant y J. A. Hobson. Esta corriente de ideas fue tomada por los teóricos post marxistas como Rosa Luxemburg y Lenin. El segundo, postula como causa fundamental de expansión a las revoluciones industriales, sobre todo en Inglaterra. Jules Ferry aclara al respecto “la política colonial se impone en primer lugar en las naciones que debe recurrir a la migración, ya por se pobre su población, ya por ser excesiva. Pero también se impone en las que tienen o bien superabundancia de capitales o bien excedentes en sus productos: ésta es la forma moderna actual más extendida y más fecunda” (Duroselle J .B., 218). Sin embargo, la tesis del factor económico puede aplicarse para países como Inglaterra que en esa época estaban avanzando en una transformación industrial, pero no para otros como Alemania o Bélgica, donde la tesis del prestigio político parece tomar más fuerza.

William Langer escribe “sin olvidar la interpretación económica del imperialismo, diría con gusto que los recientes estudios de casos particulares refuerzan la proposición según la cual los intereses de los centros financieros fueron mucho menos importantes que las consideraciones del poderío nacional y de prestigio, por no decir nada sobre la seguridad” (Landes, 1961:496-512).

En el año 1841, Frederich List publica su obra *Sistema Nacional de Economía Política*. Esta obra es en cierta forma un censor que nos permite comprender mejor las ideas que imperaban en Europa, tanto en lo político como en los fundamentos económicos. En su parte introductoria, el autor señala puntualmente “en el desarrollo económico nacional pueden señalarse las siguientes etapas principales de la evolución: estado salvaje, estado pastoril, estado agrícola manufacturero, estado agrícola-

manufacturero-comercial ... la transición de las naciones desde el estado salvaje, al pastoril, y de éste al agrícola, y los primeros progresos en la agricultura se logran del mejor modo mediante el libre comercio con naciones civilizadas, es decir con naciones manufactureras y mercantiles” (List, 1979:40). El autor no muestra ningún reparo a la hora de señalar “cuanto más sumida se halla una nación en la barbarie ... tanto más estimulante es el comercio libre ... la exportación de productos agrícolas y la importación de artículos manufacturados, para su bienestar y civilización. Pero el tema, cambia radicalmente cuando se trata de competencia directa entre países mercantilistas “sólo en las naciones de última clase ... decimos puede justificarse la restricción mercantil con objeto de establecer y proteger la energía manufacturera propia” (List, 1979: 186).

Lo que es incuestionable, es el hecho que “entre 1830 y 1930, 60.000.000 de hombres, mujeres y chicos dejaron Europa, y 40.000.000 de ellos arraigaron fuera de su hogar, familias y patria.” ... “ellos fueron afectados por profundas causas sociales pero más inmediatamente movidos por circunstancias de sus propias vidas, por causas tales como desilusiones amorosas, choques o cuentas con la policía, disputas laborales con los patrones, padres autoritarios, o un gran deseo de aventura. Las razones y combinaciones pueden ser infinitas. El único factor universalmente aplicable fue la insatisfacción con cosas que enfrentaban, y la esperanza en lo que debía haber más allá” (Scott, 1968). En general, las migraciones hacia América fueron facilitadas por los muchos cambios sociales que el continente experimentaba en ese momento, tales como el declive del feudalismo, aumento de la población, nuevos adelantos en lo tecnológico o persecuciones ideológicas y políticas entre otras causas (Velez 1990); sin embargo es conveniente evaluar cada grupo nacional por separado y con ciertas reservas según dependa cada caso.

Desde 1880, las naciones Europeas se lanzan hacia lo que se conoció en llamar “Carrera hacia el Campanario”, lo cual consistía en la ocupación efectiva de territorios fuera de Europa misma. Así, estas naciones inician un periodo de colonización ultramarina que duraría hasta 1914 aproximadamente. Esta política expansionista iba a chocar con una opinión pública influida por los movimientos nacionalistas como lo describe Duroselle (43) “la antigua costumbre consistente por parte de los países poderosos, ya

en adueñarse de otro más débil, ya en reclamar compensaciones, iba a chocar de ahora en adelante con la fuerte resistencia de la opinión pública”.

Esta etapa se caracteriza por la democratización de los Estados, dando lugar así al surgimiento de partidos políticos, algunos tan novedosos como el socialismo.

En lo demográfico, Europa superó en más del doble su población y sostuvo un crecimiento continuado que hacia principios de 1900 alcanzaría los 400 millones de habitantes. La migración comienza a tomar forma a partir de 1840 en coincidencia también con las facilidades que ostentaban los nuevos medios de transporte tales como el barco a vapor o los ferrocarriles.

Para Holanda, desde 1840 comienza un período que marca una liberalización de su régimen político. En 1848, se sanciona su primera Constitución limitando los mandatos naturales del monarca reinante. En 1840 urgía una reforma constitucional debido a la separación belga, algunos liberales como Thorbecke y Curtius aprovecharon la ocasión para convencer a Guillermo II, monarca holandés. El rey accede a esta reforma después de los disturbios sociales de Amsterdam y La Haya. La nueva constitución suponía para Los Países Bajos una reforma política total. En 1849 accede al trono, tras la muerte de su padre, Guillermo III. Este monarca tuvo varios conflictos con el Congreso pero finalmente terminó aceptando su legitimidad. De acuerdo, con las disposiciones también se introducían modificaciones sustanciales en la organización legislativa: los miembros de la primera cámara comienzan a ser elegidos por el pueblo, las provincias católicas del sur recibieron un trato igualitario a las del norte, comenzaba a surgir un partido político católico.

En lo económico, los países bajos pasan de ser una sociedad agraria a una industrial, se producen reformas que también son extendidas a sus colonias, tales como la aparición de la corriente denominada “política ética”. Los años sesenta y setenta fueron testigos del surgimiento de un nuevo tipo de empresario, que daba prioridad a su producto y al crecimiento de su empresa, lo cual generaba cierta estabilidad para la región, las primeras inversiones comenzaron en la siderurgia (Stork), textil (Ten Cate), electrónica (Phillips), petrolífera (Shell); en

1840 la población del país era de 3 millones de personas mientras que para el 1914 esa cantidad se había duplicado en 6 millones. El 30% de los ingresos provenían de las transacciones coloniales. Entre 1840 a 1890 se amplió enormemente la red ferroviaria entre Rotterdam y Amsterdam, las máquinas sustituían en gran medida el trabajo artesanal, las condiciones de trabajo eran muy malas sobre todo en mujeres en niños.

En lo religioso, la guerra por el derecho a la enseñanza subvencionada para católicos y protestantes acercó a las dos corrientes religiosas. Los liberales, que dominaban la política no estaban de acuerdo con una enseñanza subvencionada para las dos corrientes religiosas. La enseñanza pagada por el estado debía seguir siendo neutral. En 1878, el rey firma la Ley sobre la Enseñanza Primaria, a pesar de una petición para que no lo hiciera que incluía 300.000 firmas, pero en dicha ley no se introducía ninguna subvención. En el parlamento, surgían dos partidos políticos bien definidos: el Partido Antirevolucionario liderado por Abraham Kuyper, calvinista extremo que partía de la tesis que el poder del monarca era otorgado por Dios, El partido Social Demócrata, inspirados en las teorías de Karl Marx, la fuerte división de estos dos partidos en función de ideas políticas, liberales, y religiosas iban a dominar la política holandesa durante años.

Específicamente, las causas que motivaron la migración holandesa de 1880 hacia 1900 fueron variadas y complejas. De poder hacer un breve resumen que las explique de forma clara podemos decir que políticamente no existía un gobierno fuerte que pudiera dar respuesta a los cambios institucionales y económicos que estaba atravesando el país. Desde el punto de vista social y como producto de las diversas privaciones económicas surgía un nuevo partido capaz de captar las necesidades de diversos grupos sobre todo en las provincias agrarias más pobres como Frisland o Frisia. Finalmente, en lo económico podemos afirmar que el desarrollo agrícola en otros países como Estados Unidos, La India, El Canadá y la Argentina provoca una caída considerable en el precio de los granos en Europa. Estos nuevos Estados con su producción saturan los mercados europeos y perjudican seriamente las producciones locales, Holanda no es la excepción. Gerardo Oberman (1993c: 25) señala “En todo el país la caída de la producción agrícola entre 1877 y 1891 fue de alrededor del 35%. De 122 millones de florines de promedio

entre 1873-1877 cayó a 79 millones de florines en 1888, el peor año de la crisis”.

A esto se suman, los procesos de industrialización que comenzaban a atraer grandes flujos de población desde las zonas rurales hacia las grandes ciudades. El desarrollo industrial traía, entre otras cosas, como saldo a una clase proletaria muy grande, es así que el 70% de las personas activas estaba afectada a la producción industrial entre 1870 al 1900; esta clase apenas tenía influencia en lo político, las condiciones sociales en las cuales este grupo debía vivir eran paupérrimas. Aunque la Iglesia y algunos particulares, tomaron medidas asistenciales, la indigencia se convirtió en un problema social y político. En 1887, se introducía una reforma para que pudieran votar los hombres que cumplieran con las normas de “idoneidad y bienestar social”, en 1888 hubo elecciones, pasando el número de electores de 100.000 a 300.000 aproximadamente. En este mismo período, también, se prohíbe el trabajo infantil. Finalmente, muere en la ciudad de Apeldoorn en 1890 el rey Guillermo III (Duque de Luxemburgo 1817-1890), y es sucedido por su hija Guillermina, quien siendo menor de edad, debe dejar el trono a su madre Emma, hasta cumplir la mayoría de edad. El 06 de septiembre de 1898 Guillermina, cumpliendo sus 18 años es investida en la Iglesia de Nieuwe Kerk en Amsterdam.

Desde principios de 1900 hasta 1914 el país gozó de cierta prosperidad económica debido a su desarrollo industrial, sin embargo ésta fue interrumpida por la primera guerra mundial. En ese conflicto el país concentró todos sus esfuerzos para permanecer neutral, pero su economía había sido seriamente dañada debido a un fuerte bloqueo aliado al continente, encabezado por Gran Bretaña. Este hecho se agravaría notablemente en los años venideros como consecuencia de la crisis financiera del año 1930.

“Si consideramos retrospectivamente la era de las migraciones intercontinentales a gran escala, podemos ver ahora que constituyó un periodo excepcional: un entre acto entre dos momentos de la escena mundial. Las nuevas comunidades de ultramar de gran extensión territorial y abundantes riquezas naturales necesitaban aumentar su población; en cambio el continente europeo no sólo estaba dispuesto sino que deseaba que se produjese un movimiento de emigración” (Brinley, 1961).

2- CONTEXTO NACIONAL

2.1. A- Un panorama general

Después de la batalla de Pavón, hubieron tres presidencias que fueron claves para la formación de un Estado Nacional: Mitre (1862-1868), Sarmiento (1868-1874) y Avellaneda (1874-1880). En su programa de 1863 Mitre afirmaba “después de cincuenta años de luchas no interrumpidas había que organizar por primera vez la Nación Argentina en toda su integridad, con arreglo a los preceptos de nuestra ley fundamental; había que consolidar la paz dominando con prudencia y con firmeza las resistencias que pudieran obstar a ella; había que crear, en cierto modo, los recursos, regularizando la renta nacional totalmente desquiciada, y al mismo tiempo había que organizar, a la par de la fuerza pública, todo lo concerniente al personal y al material de una vasta administración, cuya acción tenía que hacerse sentir e todas las extremidades de la República” (Winter; Rins:219). (Mensaje presidencial de Bartolomé Mitre al Congreso, 1 de mayo de 1863).

Hemos encontrado algunos rastros, sobre los cuales precisar la idea del tipo de inmigrante que esta clase gobernante deseaba traer a la Argentina, aunque en la práctica los números revelarán que la inmigración nórdica fue (in facto esse) casi insignificante en relación a la mediterránea: “Por ejemplo I Ruiz Moreno dice: sin desconocer las grandes condiciones de la raza latina considero especialmente deseable atraer anglosajones, escandinavos, finlandeses, holandeses, belgas, suizos, alemanes, austro-húngaros, y las provincias francesas y españolas vascongadas ... en nuestro país necesitamos más espíritu práctico y disciplina, y dadas las características psicológicas de estas naciones, pienso que el aporte de fuertes contingentes de esas nacionalidades, significará la incorporación ..., de apreciables elementos que actuaran con eficacia sobre nuestra modalidad.” (Ramella Susana) ... Por Juan Bautista Alberdi: “haced pasar el roto, el gaucho, el cholo unidad elemental de nuestras masas populares, por todas las transformaciones del mejor sistema de instrucción; en cien años no haréis un obrero inglés que trabaja, consume, vive digna y confortablemente” (Halperin Donghi; Di Tella: 294). Natalio Botana (Korn, 1977a:130) transcribe las ideas de Domingo F Sarmiento como sigue “Las legislación federal de los

Estados Unidos ha puesto en marcha las energías de un pueblo de colonizadores. Esta es la tarea que debe imponerse el orden político de la nueva sociedad: declarar al país en estado de colonización. Desde ese proyecto depende el porvenir; pueden a su impulsión brotar nuevas Provincias; puede extenderse a mayor escala las causas de la miseria, de despoblación, de ignorancia y disolución que labran hoy las entrañas de la parte ya poblada”.

En lo político se intentaba organizar un estado nacional con autoridad, para lograr este objetivo se debía: imponer la autoridad del gobierno Nacional a las provincias, extender la soberanía a todo el territorio, garantizar un estado jurídico estable, civilizar siguiendo el modelo europeo o el americano en el caso de Sarmiento, fomentar la inmigración para acelerar el proceso civilizatorio y por ende reactivar la producción económica a través de las inversiones extranjeras (Winter; Rins: 219).

En el año 1871 el gobierno argentino, abre sus oficinas de migración en Antwerp, Bélgica y comienzan a reclutar los primeros holandeses, belgas, y franceses para poblar el país. Sin embargo, no será hasta el año 1888 cuando se suceda la migración masiva de holandeses y belgas (Swierenga R, 1998).

El 19 de octubre de 1876 se promulga la Ley Avellaneda dividida en dos partes: la primera se refiere a la inmigración con arreglo a la creación de un “Departamento de Inmigración” con atribuciones para coordinar el ingreso y estadía de los inmigrantes en el país y su reubicación dentro del territorio, asimismo este departamento tenía como función la comunicación constante con los agentes de inmigración en el exterior. La segunda reglamentaba las normas para la colonización de los territorios en poder de la nación; esta sección “preveía la mensura de esas tierras y colonias por parte de la Oficina de Tierras y Colonias y su división en secciones cuadradas de 20 kilómetros de lado (40.000 ha) subdivididas en lotes de 100 ha ... la venta está reservada a quienes la exploten con fines agrícolas” (Gaignard, 1989:170).

En 1877, el general Roca es designado como ministro de Guerra, y aplica una campaña ofensiva hacia la población indígena con un saldo de 1.300 guerreros indios muertos, 14.000 indígenas entregados a las fuerzas militares nacionales y 15.000 leguas en territorio para ser

explotadas por el gobierno. En lo que a inversiones y créditos respecta, según de H. S Ferns (1968:329) en 1875 la cantidad total invertida era de 23.060.000 de los cuales 12.970.000 (56.2%) representaban empréstitos al gobierno, y 6.610.000 (28.6) destinado a los ferrocarriles. En 1864 el comercio exterior representaba unos 45.510.552 de pesos, mientras que hacia 1880 el monto era sensiblemente superior 103.916.667 (Chiaramonte Juan Carlos).

No obstante, debemos hacer una breve pero no por eso menos importante aclaración: si bien Roca conquista y añade a la nación una importante cantidad de leguas como lo hemos señalado, el destino de las mismas ya estaba fijado de antemano. La campaña del Desierto había sido financiada por un número reducido de suscriptores. Finalizada la empresa, Roca sólo se limitará a repartir entre los auspiciantes la mayoría de las superficies conquistadas como había sido pautado. (Gaignard, 1989:266). En 1880 cuando comienzan a llegar los primeros inmigrantes, la tierra ya tenía dueño.

En la provincia de Buenos Aires hacia 1888, el precio de la tierra se tornará excesivamente caro para el inmigrante recién llegado. Quien advierte este hecho, es el ingeniero Horacio Giberti cuando dice “el alto valor de las tierras bonaerenses impedía la compra por inmigrantes sin recursos. Según Lahitte en 1888 una hectárea valía 19.35 pesos oro en Buenos Aires y 4.94 en Santa Fe” (Giberti, 1986:158).

Éstas eran las condiciones fundamentales, sobre las cuales comenzaban a llegar los primeros contingentes de inmigrantes provenientes de toda Europa. “Victor Massuh destaca tres aportes que los inmigrantes hicieron a la formación de una identidad argentina: en primer lugar, la condición de un país abierto al mundo ... En segundo lugar, la inmigración apostaba al futuro, aspirando a crear más que a continuar una tradición. El inmigrante abandona la rigidez tradicional de un oficio heredado ... Se proyecta en el destino del hijo, convertido ya en la encarnación del país venidero ... Un tercer rasgo de la identidad argentina logrado por el hecho mismo de la inmigración es el pluralismo, el cosmopolitismo cultural” (Galvez, 23).

La construcción comenzaba a crecer en forma acorde a los nuevos huéspedes, Francis Korn (2004b: 15) escribe al respecto “Desde 1887 hacia adelante, el 94% de los edificios era de

ladrillo, las aguas corrientes de abarcar en 1895 el 74% de lo construido, a proveer en 1914 el 99%, el servicio de cloacas se desarrolló con mayores dificultades, pero logró un incremento del 1613% entre 1891 y 1912 y llegó a cubrir cerca del 70% de la edificación de 1914". Surgen así los primeros conventillos, aquellas casonas antiguas, de las familias patricias, que ya emigradas como consecuencia de la fiebre amarilla, sirven de alojamiento y de respuesta a la excesiva aglomeración de pobladores. Panettieri lo narra en forma clarísima. "La excesiva aglomeración de pobladores superará la posibilidad de vivienda. Se establecerá un desequilibrio entre el gran aumento de población y la disminución proporcional de la edificación (127). La creciente demanda de vivienda valorizará la propiedad inmueble... consecuentemente subieron los alquileres. Toda esta situación motivó que viejas casonas coloniales se transformaran en inquilinatos (128). El ansia de especulación agregó a las grandes propiedades urbanas transformadas en conventillos las construcciones precarias en terrenos baldíos para el mismo fin" (129).

Aquí, tropezamos indefectiblemente con dos preguntas: si la inmigración europea significó una modificación sustancial en las estructuras sociales vigentes, ¿que mecanismos se usaron para adaptar a los nuevos inmigrantes y a sus descendientes a la vida nacional?, más precisamente, ¿como lograron su adaptación?

Para Gino Germani, el principal elemento socializador que ha permitido la inserción del extranjero en país fue la gran tasa de matrimonios mixtos. "En la mayoría de los matrimonios mixtos la madre era nativa" (Graciarena; Murmis). La educación, también, cumplió un rol tan importante en la adaptación que tuvieron tanto los inmigrantes que llegaban a estas tierras como la sociedad que los recibía. Para otros autores como Thomas Reese y Margarita Gutman (1999:27) el elemento fundamental que permitió a los inmigrantes insertarse en la sociedad fueron los festejos por centenario en 1910.

2.2. Sobre la inmigración holandesa

"Aunque los holandeses no mostraron mucho interés en migrar a América antes del siglo XIX, por la mitad de dicho siglo, los holandeses comenzaron a dejar Holanda. Durante 1840 a 1861, alrededor de 20.000 holandeses migraron hacia los Estados Unidos, comparado con los

escasos 2.500 que lo había hecho previamente. Esta gran migración resultó de una combinación entre conflictos Económicos y Religiosos para ese entonces" (Van Roy B). La migración holandesa a Estados Unidos y Canadá presentaba ciertas características que la hacían netamente religiosa. Por lo general, eran migraciones encabezadas por un pastor protestante y su motivo radicaba en alejarse para preservar sus valores religiosos de las influencias católicas. La primeras colonias holandesas en estados Unidos son producto de esa primera migración.

En los años venideros los números serán diferentes; los Estados Unidos, entre 1860 y 1930 recibieron aproximadamente unos 187.756 inmigrantes procedentes de los Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, Suiza y Francia. (Fohlen, 1975:236), pero esta segunda gran ola migratoria obedecía a otras razones. El primer país de Sudamérica en recibir un pequeña porción de este flujo migratorio fue Brasil, entre 1858 y 1862; unos 500 colonos provenientes de Zeeuws-Vlaanderen en Zeeland se asentaron el estado de Santo Espirito, donde fundaron la colonia "Holanda". Una segunda migración acaeció entre los años 1906 y 1913, en la cual arribaron unos 3.500 holandeses sobre todo entre 1908, pero de ese número muchos no se asentaron y retornaron a su patria en Europa. En lo que respecta a Chile, la migración no se dio en forma oficial sino hasta 1903, cuando el cónsul chileno en La Haya firmó un tratado para promover el traslado de campesinos holandeses a ese país provenientes de "Groningen" o Groninga. (Swerienga, 1998).

Un par de décadas más tarde, (entre 1888 y 1892) la situación en Holanda era difícil como se señalaba en su contexto histórico. Las provincias de Frisia, Groninga y Zeeland, las más castigadas por la crisis expulsaban familias enteras de Europa hacia América. Algunos otros, procedían de grandes urbes como Amsterdam o Rotterdam, producto del proceso de industrialización que experimenta por ese entonces el país. Gerardo Oberman (2001c:1) afirma "la recesión económica, el deterioro social y la inestabilidad política, resumen el estado de situación de Holanda hacia finales de 1880. Todos los holandeses llegados a Argentina entre 1888 y 1892 huían de la miseria y de la falta de expectativas respecto al futuro en su país natal". La mayor parte de los holandeses emigró hacia los Estados Unidos y Canadá; Sudamérica y Sudáfrica fueron otros destinos

alternativos. Esta segunda migración tenía características distintas a aquella primera que se dirigiera hacia América del norte a mediados de siglo, y en la Argentina se dio de manera mixta y desorganizada. Si bien se llevaba a cabo según lo planificado por el gobierno argentino, los contingentes no eran manejados por ningún tipo de líderes y por eso decimos “desorganizada”.

Evidentemente, los motivos no eran religiosos sino sociales y económicos, llegaban al país tanto católicos como protestantes en su mayoría campesinos y agricultores, como puede verse en los manifiestos de los buques holandeses como el Edam o el Shiedam que tocaban el puerto de Buenos Aires hacia 1890 aproximadamente (en su mayoría, predominaban los católicos y aquellos que no tenían afiliación religiosa).

El punto entonces era saber ¿Qué características comunes compartían estas tres provincias holandesas de donde partieron los flujos principales?, y más específicamente ¿Cuántos holandeses habían elegido este país como destino? Seeland o Zeeland como la conocen mejor los holandeses, significa “tierra contra el mar” o “tierra ganada al mar”. Provincia holandesa, comprende una zona costera con islas, y fue construida mediante Polders, basura reciclada para ganar terreno al Mar del Norte. Cuenta con una superficie de 1.792 km² fragmentada en numerosos brazos de mar. La capital de la provincia es Middelburg, y se estima una población de 39.960 habitantes. Zeeland continua siendo eminentemente agrícola en la actualidad. La mayor característica de su relieve es su uniformidad, sobre todo en las zonas que están por debajo del nivel del mar. Desde esta provincia, emigró la familia Korstanje hacia América a fines de siglo XIX, y más precisamente hacia la Argentina.

¿Qué se puede decir de Frisia (Friesland) y Groninga (Groningen)? La primera, está situada en la costa septentrional del país, limita al oeste con Lijsselmer, al norte con el mar del Norte, y al este con las provincias de Overijssel, Groninga y Drenthe. Con una superficie de 3.361 kms². Históricamente, el sector agropecuario fue la base de su economía. Sus suelos, son especialmente aptos para el pastoreo y su fama se debe al ganado vacuno. En algunas zonas, se sigue hablando el idioma frisio, que difiere del neerlandés, la identidad lingüística y

cultural de esta provincia fue preservada a través de los años. De la segunda, Groninga sabemos que geográficamente es la que más al norte del país se encuentra y cuenta con una extensión de 2.344 kms². La capital lleva el mismo nombre que la provincia y posee otras dos ciudades importantes que son Delfzijl y Stadskanaal. Su economía esta basada en la agricultura, se cultivan cereales, papas, remolacha azucarera, trigo y cebada. A lo largo de su historia, formó parte de diferentes reinos desde Frisia hasta Carlos V, en 1594 es incorporada a las Provincias Unidas.

El aluvión de inmigrantes, comienza a modificar las estructuras sociales imperantes, tanto en Buenos Aires, como en el resto del país. Se estima que desde 1857 a 1909 arribaron 3.372.423 inmigrantes de ultramar, de los cuales 1.893.221 (56.1%) eran de nacionalidad italiana, 851.321 (25.2%) españoles, 185.321 (5.5%) franceses, 93.349 (2.8%), 64.222 (1.9%) austro-húngaros, 60.359 (1.8%) Sirios, 44.971 (1.3%) ingleses, 43.856 (1.3%) alemanes, 29.104 (0.8%) suizos, 21.007 (0.6%) belgas, 10.996 (0.3%) portugueses, 5.211 (0.1%) dinamarqueses, 4.053 (0.1%) Norteamericanos, 1.480 (0.04%) suecos, 57.105 otros tales como japoneses, búlgaros, rumanos, griegos, marroquíes y montenegrinos. De estas cantidades, los holandeses fueron en el mismo periodo unos 6.319 apenas el 0.2% del total del flujo migratorio (Alsina).

Según los números que maneja Ema Cibotti “al año 1910 se radicaron alrededor de 1.000.000 de italianos, 700.000 españoles, 90.000 franceses, 70.000 rusos, 65.000 turcos, 35.000 austro-húngaros, 20.000 alemanes y un número muy inferior de portugueses, suizos, belgas y holandeses”. Pero como el resto de los inmigrantes, no todos los holandeses que arribaban a la Argentina conservaron la idea de afincarse en el país en forma definitiva. Eguileor y Valdés (2000:26) señalan que entre 1857 y 1920 arribaron realmente 8.111 personas de nacionalidad holandesa, pero en el mismo periodo retornaron a su patria 3.740 dejando un saldo de 4.371 personas. Para ser más exactos, el mayor volumen que inmigración de esa nacionalidad se dio entre los años 1881 y 1890 como muestra el cuadro detallado a continuación:

Cuadro 2. Balance flujo migratorio holandés

HOLANDESES			
AÑOS	INMIGRACION	EMIGRACION	SALDO
1857/60	42	28	+14
1861/70	111	50	+61
1871/80	94	36	+58
1881/90	4.698	1.028	+3.670
1891/00	323	147	+176
1901/10	1.579	873	+706
1911/20	1.264	1.578	-314
TOTALES	8.111	3.740	+4.371

De hecho, si comparamos en porcentajes en el mismo período 1857/1920, los holandeses que decidían regresar representaban el 46.11% contra un 53.89% que decidieron afincarse, sus primos hermanos los belgas representaron el

porcentaje más bajo de retornos 27.12%, y el más alto los británicos con 68.32%. (Eguileor y Valdés, 2000:18). Las cifras comparativas demuestran nuestra afirmación:

Cuadro 3. Flujos migratorios holandeses en el contexto migratorio argentino

NACIONALID.	INMIGR.	EMIGR.	% EMIGR	SALDO	% SALDO
Italianos	2.341.126	1.231.635	52.61	1.109.491	47.39
Españoles	1.602.752	682.965	42.61	919.787	57.39
Franceses	221.774	114.230	51.67	106.844	49.33
Rusos	163.862	68.209	41.63	95.653	58.37
Austro-húngaros	87.266	36.726	42.08	50.540	57.92
Alemanes	69.696	39.595	56.81	30.101	43.19
Británicos	60.477	41.315	68.32	19.162	31.68
Suizos	34.363	13.342	38.82	21.021	61.18
Portugueses	30.729	14.625	47.59	16.104	52.41
Belgas	23.549	6.387	27.12	17.162	72.88
Holandeses	8.111	3.740	46.11	4.371	53.89
TOTALES	4.643.005	2.252.769	48.52	2.390.236	51.48

Fuente: Eguileor De Ochoa Jorge; Valés Eduardo - *¿Dónde durmieron nuestros abuelos?. Los hoteles de inmigrantes en la Ciudad de Buenos Aires*. 2000. Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio.

En cualquier caso, la migración holandesa no llegó a significar un 1% del total de la migración recibida.

Según la tesis de Wanda Velez “entre 1857 y 1958 el origen de los inmigrantes en su mayoría fue Italia y España, a cuenta de el 46 y 33 por ciento, respectivamente, del total ... En cambio, muchos de los inmigrantes que llegaron a Norteamérica venían del norte de Europa traídos principalmente por la influencia de una tradición protestante y una cultura común. En Latinoamérica, en cambio, la mayoría de los inmigrantes venían del sur de Europa, y por lo tanto, la religión predominante ha sido la Católica Romana, en vez de Protestante”.

En la Capital Federal, según el censo General de Población, Edificación y Comercio de 1909, los extranjeros representaban algo así como el

45.5% de la población, dentro de ese porcentaje la mayoría de ellos de origen italiano (22.5%) y español (14.2%), seguidos de franceses (2.1%), rusos (1.1%), americanos (2.9% y otros (2.7%) (Scobie James, 1977), este dato apoya la tesis de Velez.

Robert Swierenga (1998) analiza la composición familiar y religiosa del flujo holandés hacia la argentina entre 1882 y 1926, señalando que “las familias que predominaron en la primera ola; de 1882 a 1890, el 74% estaban casadas. En la década siguiente, 1891-1901, el 55% estaba casada. Este número desciende al 47% a partir de la primera guerra mundial. Durante estos años 1915-1918, sólo el 37% estaban casados, pero luego, entre 1919 a 1926 el número vuelve a subir hasta el 47%. De todos modos, el 55% estaba casado en comparación con el 70% entre aquellos que fueron a los Estados Unidos”. El

flujo, que había elegido a la Argentina estaba compuesto de dos hombres por mujer, lo cual da prueba del carácter laboral que traían. En Holanda, los protestantes sobrepasaban a los católicos en 58%, contra 32%, y un 2% de religión judía, pero este flujo como característica principal mostraba a los protestantes en minoría numérica en relación a los católicos.

En forma general puede afirmarse que el mayor flujo de holandeses, que por diversos motivos, abandonara su país entre 1860 y 1930, se dirigió hacia América del Norte, Estados Unidos y Canadá por un tema de compatibilidad religiosa y cultural. De forma particular, si se toma como unidad de análisis al flujo migratorio total hacia la Argentina entre 1860 y 1910 aproximadamente, el de origen holandés no llega al 1%, para dar más precisión el 0.2% representado en unas 6.313 personas.

3. LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS

En Buenos Aires, los primeros intentos de otorgar albergue a los inmigrantes data del periodo que va desde 1820 a 1834. Para tal fin, se utilizaban las instalaciones del Convento de los Recoletos y algunos predios en la Chacarita de los Colegiales. Luego sobrevendrán esfuerzos por construir hoteles provisorios como el “asilo provisorio de Palermo”, “el hotel de la calle Cerrito”, y un intento de construcción de un hotel “definitivo” en el barrio de San Telmo que no llegó a concluirse. El contratista, Luis Valcavi escribía el 22 de Marzo de 1887 al Ministro de Relaciones Exteriores que “habiendo llegado a mi conocimiento que el Gobierno piensa levantar el Asilo en otra parte, bajo nuevos planos y licitaciones, quedarían comprometidos mis derechos e intereses reconocidos por contrato”. Un año más tarde, se designaba a Manuel Antonio Mansilla Vicepresidente de la Asociación Central de Inmigración, para fijar el monto que correspondiera al señor Vacalvi (Eguileor; Valdés, 2000:116).

Hacia 1887, la inmigración es tan grande que se decide abrir dos hoteles de inmigrantes uno ubicado en Caballito y el otro en San Fernando. El 20 de Diciembre de 1887 El Nacional publica “en la rada exterior se encuentra fondeado el vapor San Giorgio con 1083 inmigrantes, los que serán conducidos al Asilo establecido en San Fernando”. En ese mismo año, se acuerdan también la construcción de hoteles en las ciudades de Santa Fe, Rosario, Córdoba,

Tucumán y en la Provincia de Entre Ríos mediante ley nacional sancionada el 25 de Octubre de 1887.

En el año 1887 se construye el primer hotel de inmigrantes en el barrio de Retiro conocido como “Hotel de la Rotonda” en el llamado puerto San Martín, la cual estaba construida como una instalación de albergue pasajero y temporal para los recién llegados. Este hotel prestó sus servicios por más de veinte años hasta 1910. Eguileor y Valdés (151) afirman “ubicándonos en nuestro días, podemos asegurar, con documentación fotográfica ... que el viejo hotel de inmigrantes se levantaba en la parte de la rotonda a unos cuarenta metros hacia el norte de la línea de edificación sobre la Av. Ramos Mejía, del edificio de la estación terminal F.C.G.B.M ... la edificación poligonal, que había pertenecido al Panorama De Retiro, tenía según los planos de Le Tellier, 40 metros entre sus lados opuestos”. A menudo, este hotel debía duplicar y exceder su capacidad de alojamiento la cual ascendía a 2.500 plazas. Es entonces que a partir de 1911 se inaugura el nuevo edificio (el último hotel de inmigrantes) en lo que hoy se conoce como Dársena Norte, el cual contaba con un gran comedor para mil comensales, enfermería y oficinas de trabajo donde se reclutaban a los futuros trabajadores. La inauguración contó con la presencia del Dr. Roque Saenz Peña, su vicepresidente Dr. Victorino de la Plaza, el ministro de Agricultura Dr. Eleodoro Lobos, el ministro del Interior Dr. Indalecio Gómez y demás autoridades.

Un rasgo particular, de la organización de este lugar era sin duda el hecho que tanto hombres como mujeres permanecían separados mientras comían o dormían. A los niños, se les permitía permanecer todo el día con su madre. De hecho, entre 1881 a 1914 la mayoría de ellos eran varones solteros de entre 16 y 40 años. Aquellos que debían ser alojados en estos hoteles no tenían familiares en el ámbito local ni tampoco recursos financieros propios para poder valerse por sus propios medios. Luego con ayuda del gobierno, eran reconducidos por trenes a las colonias del interior para trabajar la tierra. Los pasajes eran facilitados por las “Oficinas de Trabajo” localizadas dentro de los mismos hoteles.

Allí (en el interior), no todo era color de rosa, el caos y la falta de organización en la coordinación de las nuevas colonias era notable, tal como lo refleja María González Rouco

(2002b) en la segunda colonización de Los Sunchales en la Provincia de Santa Fe a cargo del noble belga Carlos De Mot, a quien el entonces gobernador de Santa Fe le encomendó la empresa de contratar agricultores europeos con el fin de fundar por segunda vez una colonia en ese lugar. Los inmigrantes contratados venían de varios países europeos: italianos, españoles, ingleses, alemanes y algunos belgas. La inexperiencia de De Mot sumada a las diferencias étnicas, lingüísticas de sus colonos y la falta de normas que rigieran la comunidad obligaron al juez de paz a coordinar junto a uno de sus pobladores Eugenio Meert la apertura de una nueva escuela pública, este último con apoyo del gobierno se nombró rector de esa escuela en el año 1871. En la próxima sección intentaremos describir cuales fueron las características principales de los primeros intentos de radicación de los inmigrantes y colonos holandeses.

3.1. Los primeros intentos

“Una derivación casi inesperada del resurgimiento vacuno fue el desarrollo de la industria lechera. Aproximadamente hasta 1875 el suministro de la leche a Buenos Aires estuvo en manos de criollos, pero luego comenzó una fuerte inmigración vasca que se encamina por preferencia hacia esa actividad” (Giberti, 1989: 190); es la aparición del tambo como actividad económicamente planificada y sustentada en bases serias. Muchos estancieros, entregaban vacas a los tambos con el fin de ser amansadas y engordadas para ser exportadas más tarde como ganado en pie.

En 1880 el entonces presidente Julio Argentino Roca junto su ministro del interior Jofre introducen en el país con ayuda del gobierno holandés, la raza Holando de corte netamente lechero.

En 1887, el estanciero Vincente Casares, en sus chacras de Cañuelas introduce su primer lote de ganado holando; años más tarde con motivo de explotar tanto su leche como su carne se dará lugar a la mezcla de éste con otras razas como la Friburgo. Originalmente, los animales se afinan en el norte de la Provincia de Córdoba, Santa Fe y en Pergamino. En 1890 con motivo de la séptima Exposición Nacional, la Sociedad Rural Argentina bajo la presidencia del Dr. Zeballos, presenta un gran número de estos ejemplares que habían sido gentilmente facilitados por el gobierno holandés. Las condiciones especiales

de suelo que presentaba la pampa bonaerense, hacían que el animal comenzara a expandirse hacia esa zona.

Con motivo de los festejos del centenario en 1910, dos décadas más tarde, el gobierno holandés le regala a la Argentina un lote de ganado holando. Los primeros registros, de esta raza, se abren en la Sociedad Rural allá por 1919, bajo la presidencia Dr. José de Anchorena. En poco tiempo, llega al sur y centro de la Provincia de Buenos Aires, sin embargo hasta 1930 se encontrará en condición de minoría numérica con respecto a las razas puras inglesas y escocesas Shorton con 230.707, Hereford con 43.270 y Aberdeen con 26.115 cabezas de ganado que en ese entonces lideraban el mercado; para el mismo año, la Holando Argentina registraba unas 1.918 y la Normanda unas 1.116 cabezas de ganado. (Gaignard, 1989:317). No debe extrañarse, dice Giberti (1986:193) “esa aparente inferioridad de las holandesas, pues entonces dicha raza estaba lejos del nivel actual de eficiencia, logrado en buena parte por la reestructuración de los registros genealógicos holandeses efectuada en 1906. Por causa de su aptitud esencialmente lechera, las holandesas pierden terreno frente a otras razas ... mientras que los animales de doble propósito Simmenthal y Friburgo, o los que, como los flamencos, se prestaban para el cruce con Shorton, lograron mejores precios y se vendieron en mayor proporción”.

Aunque los holandeses ya habían empezado a emigrar desde 1825. La mayoría de ellos empezarán a llegar entre 1888 y 1890, como ya lo hemos evidenciado en el cuadro presentado por Eguileor y Valdés. Los primeros holandeses, en su mayoría agricultores y jornaleros, que llegaban a estas tierras eran especialmente contratados en Europa a través de los consulados para fomentar las cuencas ganaderas que habían expandido a la Provincia de Buenos Aires.

Hasta el año 1888, muchos de ellos no llegaban en barcos de bandera holandesa y lo hacían en forma independiente. Es así que nuestros registros muestran que el vapor Ohio, trajo consigo de Amberes a los Snike (6) el 28 de sept de 1886, El Gironde y el Niger trajeron a la familia Vander en dos viajes en los años 1882 y 1886, el Pleiade proveniente del puerto de Bremen traía (14-12-88) a los Clein (5), a los Rindel (5), los Scharf (10), por su parte el vapor Koln arribaba el 28 de diciembre de 1888 con los Fost (4) y con Franz Wagner y Nicolas

Francois desde el puerto de Amberes en Bélgica. Otro buque el Provence traía desde Marsella a la familia Bauer (3) y el vapor Berlin hizo lo mismo el 26-06-1890 con la familia Wouterlood (8) de religión protestante todos ellos.

Entre 1887 y 1890, los postulantes eran embarcados en buques de la “Nederlansch-Amerikaanshe Stoomvaart Maatschapij”, y luego la “Holland-Amerika Linj”. El gobierno argentino había firmado con estos armadores un convenio que garantizaba el transporte de 10.000 pasajeros al cómodo precio de 84 florines en tercera clase. Luego de 1891 esta línea suspendió los viajes a la Argentina debido a la crisis del 90 que enfrentaba el país. La compañía poseía varios buques como el P. Caland, Schiedam, Edam, Zaandam, Leerdam y el Edam II, con una capacidad aproximada de 400 pasajeros (Oberman, 1993c:61).

Uno de los primeros contingentes de inmigrantes organizados, partían de su país abordo del buque vapor Leerdam hacia el 1889, según la obra de Diego Zijlstra “Cual ovejas sin pastor” narra claramente esa travesía “desde el vapor hasta la costa tuvimos que navegar en lancha y carro uno diez kilómetros soplando un viento de invierno que nos penetraba hasta la médula de los huesos. Ya estábamos en la tercera semana de julio ... Verano en el hemisferio Norte. Pero Invierno aquí .. Engarrotados de frío y medio hambrientos pisamos por fin tierra argentina. Desde Buenos Aires, y previo paso por el Hotel de Inmigrantes, un grupo llegó en tren hasta tres Arroyos, mientras que otros se instalaron en Cascallares, en la llamada Colonia del Castillo” (Gonzalez Rouco, 2002).

Este testimonio, es confirmado por Ruben Culman y su relato sobre las raíces de sus antepasados. “El abuelo de Ruben Fedde Koelma emigró a finales del Siglo XIX junto a su familia. El genealogista holandés George Veltman investigó aquel viaje y reunió toda la información que recabó de diversas fuentes en un ensayo sumamente valioso ... entre las fuentes se destaca un informe del naufragio y los acontecimientos anteriores archivados en el museo de Amsterdam (Scheepvaart Museum) ... como gran cantidad de inmigrantes viajaron gratis porque el gobierno argentino pagaba los pasajes para suplementar la falta de mano de obra campesina. El 15 de Diciembre de 1889 el velero Vapor Leerdam salió de Amsterdam con 16 pasajeros de primera clase, 426 emigrantes

en las entrecubiertas y 63 tripulantes. A causa de la densa niebla reinante colisionó en la madrugada del 16 de Diciembre, es decir la primera noche de su travesía, con el vapor Gaw Quan Sia de bandera inglesa. Los capitanes Buinsma del Leerdam y Robert Lord Gaw Quan se dieron instrucciones de lanzar al mar botes salvavidas”. Luego los inmigrantes fueron llevado al puerto de Hamburg en Alemania, donde la empresa naviera neerlandesa-americana propuso un viaje gratis de regreso a Holanda. La impresión que generó el accidente provocó que de las 300 personas sólo se negaran a regresar a su país 130, los cuales mostraban su firme intención de tocar suelo argentino. “El 28 de Diciembre de 1889 todos subieron a bordo del buque alemán Uruguay. La travesía a Buenos Aires duró 26 días ... el barco llegó el 23 de enero de 1890 a la rada de Buenos Aires ... los inmigrantes fueron llevados a tierra a bordo de algunas lanchas, y de allí conducidos en un tranvía tirado por caballos al Hotel de Inmigrantes” ... ”cuando los inmigrantes fueron registrados se anotaron sus apellidos de manera fonética Así el apellido Koelma se convirtió en Culma, y Fedde Koelma pasó a llamarse Federico Culma ... El nombre Zwaantje van der Molen también sufrió cambios, Zwantje, que en holandés significa cisne pequeño, pasó a llamarse Ana y van der Molen por su significado de los molinos, quedó en Molina”. Aproximadamente, a los cuatro días fueron llevados con trasbordo en Rosario, a Las Palmas, las condiciones inhóspitas del lugar hicieron que finalmente se asentaran en Colonia Esperanza, Santa Fe (Masjoan, 2004).

El 19 de Febrero de 1890 llega al puerto de Buenos Aires procedente del puerto de Rotterdam, el vapor Schiedam con los Wabeke (6), los Balkenende (3), los Breddles (4), los Denhof (4), los Elst (7), los De Bacet (4), los Kool (6), los Manderó (6), los Staal (6), Van Lijst (5) y los Van Koon (4). El 18 de abril del año 1890, arriba a Dársena Norte (directamente de Amsterdam) el vapor Edam con otro puñado de familias holandesas entre las que se viajaban los Breudel (10), Engwerda (4), Jans (4), Slimmer (8), Van Deijk (4), Bosters (2) y Van Der Werff (6) entre otros. Por su parte, el vapor Zaandam trajo consigo el 24 de junio de 1890 procedente del puerto de Amsterdam: a los Bruxeberg (7), Hoogendyk (2), Huyer (5), Krekelaar (3) y los Tuyman (4) entre otros.

También venían hombres solos pero en la mayoría de los casos se trataba de profesionales

como médicos, abogados, arquitectos o ingenieros. Tal es el caso del Dr. Henri Laan llegado con 25 años desde el puerto francés Havre el 10 de Noviembre de 1883 en el vapor Pampa; o el caso el Ing. Peter Lambert quien con 28 años llegaba en el vapor Ohio el 29 de Marzo de 1886. El arquitecto John Doyler arribaba en el vapor Belgrano el 12 de julio de 1888 a la edad de 26 años. El matrimonio Wolf de profesión diseñadores de ropa, arriban a Buenos Aires el 04 de septiembre de 1897 a bordo del vapor Chili procedente de Burdeos. Era muy raro, encontrar a estos profesionales acompañados por un número elevado de familiares, en su mayoría se trataba de personas entre 20 y 26 años que llegaban solos o con sus parejas en buques de otras nacionalidades. Sólo en el ing. Georges Roufosse (45 años) llegaba desde el puerto belga de Amberes con su mujer (30 años) y dos hijos de 13 y 11 años respectivamente en el buque Mark el 19 de Agosto de 1899.

Si por otro lado, se observan atentamente las fechas y los asentamientos de las primeras iglesias reformadas holandesas, puede observarse lo siguiente: en 1900 se funda la Iglesia Reformada de Buenos Aires, 1903 La iglesia reformada de Comodoro Rivadavia, 1908 la iglesia de Tres arroyos, y por último en 1955 la Iglesia de Mar del Plata. Ésta última, es producto del acuerdo firmado en 1951 entre el armador belga Gabriel Van Iseghem y el intendente de la comuna de Urk (en Holanda) G Keyzer, a fin de promover el arribo de pescadores que sumaran su experiencia a la incipiente industria de la ciudad. Sin embargo, de este hecho no nos ocuparemos en el presente estudio. Aunque disuelta por conflictos internos hacia 1920, La Iglesia Reformada de Rosario también da testimonio de lo que puede haber sido un asentamiento de holandeses en esa ciudad. Si bien, no nos vamos a extender mucho en ampliar cuales exactamente fueron los problemas religiosos que disolvieron esta congregación, creemos importante incluir a esta colectividad dentro de nuestra descripción.

Este dato, facilitado por un documento llamado "Iglesias Reformadas en Argentina" da fe de los lugares donde se instalaron los primeros inmigrantes holandeses en Argentina. (Oberman, 2005) continua el autor "Hacia fines de este siglo XIX de tantas transformaciones, algunas oleadas de inmigrantes holandeses llegaban con hijos pequeños, provenientes de las provincias de Frisia y Groninga. Al llegar al

país, sin conocimiento del idioma y de la cultura, muchos fueron abusados en su confianza y enviados al campo. Algunas personas se quedaron en la ciudades, valiéndose de sus oficios o algún contacto para ganarse la vida". Pudimos, también, encontrar antecedentes de algunos intentos de radicación holandeses fallidos fuera de Buenos Aires, tal como señala Alejandro Bunge "en el año 1937 tuvimos la proposición de radicar aquí 7.000 familias agricultoras holandesas, en ocasión de la venida de Van Karnebeck, después de otra proposición de origen suizo, tenemos entendido que el gobierno argentino no quiso o no pudo aceptar la única condición establecida, que era la entrega de una pequeña parcela a cada familia" (32). El autor, no da más datos sobre este episodio.

Del año 1882 a 1888, se registraron unos 152 inmigrantes, de ellos 89 (58.55%) era de religión católica, 32 (21.05%) protestantes, 23 (15.13%) mixtos (católicos y protestantes) y por último 8 (5.26%) sin registro. La tendencia muestra como la mayoría de ellos pertenecía a la religión católica.

En lo que respecta a las profesiones: 44 (28.94%) no registra oficio por ser menor, el resto 108 (71.05%) tiene un oficio definido. Es decir, que en este punto la mayoría de los inmigrantes holandeses venia con un oficio. Si a su vez, nos detenemos en aquellos que tienen profesión y los dividimos por tipos tenemos que: 35 (32.40%) eran agricultores, 29 (26.85%) comerciantes, 12 (11.11%) jornaleros, 7 (6.48%) mecánicos, 4 (3.70%) zapateros, 3 (2.77%) ingenieros, 3 (2.77%) sastres, 2 (1.85%) carpinteros, 2 (1.85%) policía, 2 (1.85%) propietarios, 2 (1.85%) jardineros, 1 (0.92%) ebanista, 1 (0.92%) afinador y 5 (4.62%) otras profesiones. Claramente, puede verse como las dos principales tendencias son agricultores, seguida inmediatamente por los comerciantes, y en menor medida jornaleros y mecánicos.

Las edades son muy variadas, pero de inferirse sobre alguna media tenemos una edad de 26 años. La mayoría de ellos arribaban procedentes de la ciudad de Amberes- Bélgica 37 (24.34%), le siguen Le Havre - Francia 32 (21.05%), Bremen - Alemania 27 (17.76%), Burdeos - Francia 26 (17.10%), Marsella - Francia 11 (7.23%), Río de Janeiro y Santos - Brasil 6 (3.94%), Génova - Italia 4 (2.63%), Hamburg - Alemania 2 (1.31%), y otros 7 (4.6%). Como

puede observarse, ninguno de los vapores habían partido de Holanda para este período.

Si los datos se presentan reagrupados por edades tenemos que: La mayoría de los inmigrantes holandeses tomados en esta muestra tienen entre 21 y 30 años con 37.5%, le siguen aquellos que tienen entre 31 y 40 con 19.07%, y por último los menores de 12 años con 12.42%.

Lamentablemente, de aquellos inmigrantes que eran contratados, o entraban al puerto de La Boca, Rosario o Ensenada no quedan registros para poder consultar.

En el año 1889 se registran 1072 arribos y sólo hasta 1910 unos 3000 registros más, obviamente sobre ellos no hemos hecho inferencias estadísticas debido a la dimensión de la muestra y al esfuerzo que significaría transcribir esos manifiestos registro por registro¹.

Hasta esta parte hemos podido precisar algunos aspectos claves que hacen a nuestra investigación; por lo tanto es conveniente hacer un breve repaso de ellos.

1- La Argentina, por varias causas, fomentaba desde sus consulados en Europa la llegada de inmigrantes y mantuvo hasta pasado el siglo XX una política abierta hacia la inmigración, sobre todo flujos provenientes del norte de Europa.

2- La mayor cantidad de colonos holandeses emigraban de su patria por problemas económicos o religiosos.

3- La mayor afluencia de holandeses se dio entre los años 1880 y 1890 provenientes de las provincias agrarias de Frisia y Groninga, en el norte y otras como Zeeland, al sur; eran agricultores, jornaleros, comerciantes en su gran mayoría todos arribaban por primera vez al puerto de Buenos Aires, de allí eran enviados algunos al interior del país a trabajar la tierra, otros decidían partir hacia otros rumbos.

4- Si tomamos en comparación la cantidad de holandeses que llegaron al país con respecto al flujo total de migración ultramarina tenemos que el porcentaje no llega al 1%. Asimismo, es importante notar que un 46.11% retornó a su país, porcentaje que no difiere con otras nacionalidades como la italiana o la española aún cuando éstas últimas sobrepasaban notablemente a los holandeses en número.

5- La mayoría de los inmigrantes holandeses, decidió migrar hacia América del Norte (Estados Unidos y Canadá) debido a la compatibilidad religiosa y cultural que tenían con esas naciones.

6- Tres eran sus ejes principales de asentamiento: la mayor concentración de ellos se encontraba en la ciudad bonaerense de Tres Arroyos, La ciudad de Buenos Aires, Rosario y la provincia de Chubut con Comodoro Rivadavia a la cabeza.

7- Entre 1880 y 1890, el grupo familiar estaba formado mayoritariamente por matrimonios consolidados, a medida que se suceden los años esos porcentajes muestran una tendencia al descenso, para luego mostrar un leve repunte hacia 1926.

De ahora en más la investigación apunta en desentrañar los pasos de los primeros inmigrantes ya en suelo argentino. Para ello, es necesario hacer una completa descripción de cómo se fueron sucediendo los asentamientos tanto en Buenos Aires, como en Comodoro Rivadavia y en Tres Arroyos. ¿Qué factores los obligaron a elegir estos lugares para su radicación?

3.2. Los holandeses en la ciudad de Buenos Aires

La ciudad de Buenos Aires, fue el primer punto que tocaron los holandeses que llegaban entre 1888 y 1890. Su puerto, el principal del país, era y debía ser el paso obligado para la inmigración ultramarina no sólo de holandeses sino también de otras nacionalidades. Sin embargo, muchos holandeses fueron llevados al interior de la Provincia de Buenos Aires y asentados en comunidades agrícolas como Tres Arroyos, San Cayetano o 9 de Julio y otras. ¿Cómo y quiénes fueron los que se establecieron en la ciudad de Buenos Aires?. ¿eran profesionales llegados directamente de Europa o agricultores que no habían podido prosperar en la provincia y retornaban a la ciudad?. O simplemente ¿podemos decir que se trataba de un resabio de inmigrantes que no habían podido ser reubicados como estaba previsto?

En este punto es necesario distinguir entre aquellos holandeses que ya se habían radicado antes de 1889, de aquellos que llegaron en ese período. Los primeros, pertenecían a una elite compuesta por hombres de negocios,

diplomáticos, ingenieros, y arquitectos reconocidos tales como por ejemplo: J.A Walldorp, quien diseñó el Pabellón Argentino de la Sociedad Rural, JJ Doyer, quien elaboró los planos de la estación Once, y E Folkers quien construyera el edificio del club Español, entre otros. Por otro lado, ya en 1875 se encontraba funcionando el consulado holandés en Buenos Aires, pero como señala Gerardo Oberman (2001b:2) “pero aquellos que una mañana de 1889 descendían por fin de su hogar flotante y afirmaban sus pies a orillas del Río de la Plata, no pertenecían a este grupo privilegiado”. En efecto, en su mayoría agricultores y jornaleros estos inmigrantes fueron reconducidos a zonas agrarias tales como Tres Arroyos, Santa Fe, Chaco, Entre Ríos, 9 de Julio, Mendoza etc.

Muchos de ellos, no tuvieron éxito en su colonización agrícola y por diversas causas debieron regresar a la ciudad para luego volver a su país. Otros, se asentaron en los partidos en la Boca, Barracas, Quilmes o Avellaneda tras el duro revés que habían sufrido en el interior. Los primeros intentos de instalación de fábricas en esa zona, daban trabajo a algunas de estas familias. Hacia 1890 las condiciones económicas del país eran preocupantes. Oberman señala (2001c:3) “el costo de vida crecía, el poder adquisitivo bajaba y el salario ganado trabajando a veces hasta 12 horas por día, a duras penas alcanzaba para alimentar a la familia. Eso en el caso, de que el padre de familia tuviese trabajo, ya que la gran recesión había dejado un incalculable número de desocupados”. En el año 1891, tras la desintegración de la colonia en Micaela de Cascallares una mujer escribía a un periódico holandés “hace dos meses que no recibimos comida del patrón; pensamos que este campo pronto se ira al tacho. El patrón dice que es pobre y que debe vender muchas hectáreas. Ahora vienen nuevos señores a la colonia. Nuevos señores, nuevas leyes, así era en Holanda y así resulta aquí también” (Oberman, 2001b:3). Tras la venta de la colonia, la colectividad holandesa de la zona se desintegró. Otros se mantenían asentados en las zonas rurales a las cuales habían sido destinados.

Gino Germani (1969b:72) distingue tres modalidades de movilización social; a) por intervención de una élite externa, b) por intervención de una élite interna, o c) como proceso sin liderazgo. Las migraciones rurales urbanas son un claro ejemplo de la tercera modalidad, según el autor.

De esta manera, y en forma no planificada comenzaban a llegar a las grandes ciudades aquellas familias que no habían cosechado el éxito a donde habían sido originalmente enviadas.

Es en ese mismo año, 320 familias holandesas provenientes de diversos centros agrícolas llegan a la ciudad de Buenos Aires, para exigir al entonces Cónsul General L. Van Riet medidas concretas para remediar su situación, no en pocas cantidades algunos decidían exigir su repatriación.

Lamentablemente, no podemos precisar en números la cantidad de personas o familias que se volvieron a asentar en Buenos Aires tras fracasar sus intentos en el interior del país. Algunos provenían de la Provincia de Buenos Aires, otros de zonas más lejanas como El Chaco o Mendoza, donde habían sido enviados para trabajar la tierra. En las grandes ciudades como Buenos Aires, algunos se ocupaban en las obras que habían sido emprendidos por los arquitectos e ingenieros de esa nacionalidad que ya se encontraban en marcha. Otros, como en Rosario se avocaban a trabajos portuarios bajo las ordenes de las firmas “Ackermans” y “Van Haaren” (Oberman, 2003:75).

Según P Van Zeijl (pp39) en la ciudad de Buenos Aires, a fines de siglo 19, se contaba había 10 prostitutas de origen holandés. Sin embargo, este número es ínfimo si se compara con el total de mujeres que ejercían esa profesión entre 1896 y 1909. La historiadora estadounidense Donna J Guy advierte “dentro de la sección de asistencia pública, hay un cuadro del número de mujeres inscriptas en el Dispensario de Salubridad, es decir prostitutas legales, cuyo número aumentó de 320 en 1896 a 800 en 1909” (Gutman; Reese, 90). En Buenos Aires, 10 mujeres de 320 representa algo así como el 3.12%.

Como producto de la vida de los holandeses en Buenos Aires, se funda en el año 1900 la Iglesia Reformada de Buenos Aires, y posteriormente la *Nederlandse Vereniging* (Asociación holandesa). Esta última, fundada alrededor de 1920, organiza diversas reuniones todos los primeros miércoles de cada mes en el bar porteño Van Koning ubicado en la calle Baez 325, y distribuye una revista en idioma neerlandés llamada “*blad Nederland*” con una tirada de 350 ejemplares publicados ocho veces al año. En la actualidad, la colectividad cuenta

con un número de setenta a cien asociados, todos ellos descendientes de los holandeses que decidieran asentarse en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores.

La cámara de Comercio Argentino Holandesa, fundada en 1919, es una entidad sin fines de lucro con personería jurídica propia para la protección los intereses comerciales de todos sus asociados; por último la Asociación Argentino-Neerlandesa de Ex becarios, la cual promueve viajes de intercambio para realizar estudios superiores y trabajos de investigación en lo académico y comercial.

3.3. Los holandeses en Rosario

En una de nuestras comunicaciones con la Casa de Provincia de Santa Fe en Buenos Aires, se nos comunicaba que no se habían registrado asentamientos o colonias netamente holandesas en la provincia. Que de hecho, de haberlas en el pasado, habían sido migraciones espontáneas para formar parte de colonias formadas mayoritariamente por otras nacionalidades como italianos, alemanes, españoles y otros. De haber emigrado y formado parte de otras colonias, iba a ser muy difícil poder saber algo de los holandeses. Mucho menos, intentar imaginar como habían llegado hasta allí. A esto se sumaba el hecho de que la mayoría de los registros de inmigración del puerto de Rosario estaban desaparecidos, perdidos o destruidos y poco se sabe de ellos.

De la ciudad podemos decir que en lo que respecta a su crecimiento y su relación con fenómeno migratorio había mucho de similar a Buenos Aires. Según el censo de 1869 había 26.169 habitantes, en 1895 la cifra se acercaba a unos 90.000 y para 1914 hablábamos de 225.000 habitantes. Francis Korn (2004b: 23) señala “el ritmo con que creció Rosario en todas las dimensiones hizo que la capital de la provincia, Santa Fe, pareciera tradicional y rezagada en el tiempo ... en 1914 Santa Fe, aunque creció, llegó a tener sólo un cuartote la población de Rosario”.

Este pauta daba indicios que el asentamiento de holandeses en la ciudad no tenía muchas diferencias de aquel que ya hemos narrado para con Buenos Aires. Por un lado, un grupo minoritario de grandes empresarios y personalidades como los directivos de las firmas “Ackermans” y “Van Haren”; y por el otro un grupo más empobrecido que volvían del interior

del país tras haber fracasado en las colonias. También teníamos conocimientos de una Iglesia Reformada que aún cuando disuelta en la actualidad, daba indicios que algún tipo de colectividad había estado funcionado en la zona. Se trataba de la “Hollandsche Christelijke Gereformeerde Kerk” de Rosario. Ésta se había formado en el 23 de junio de 1893. Sin embargo, no tardaría mucho tiempo en suscitarse algunas divisiones de tipo ideológico. Por un lado, los que seguían los preceptos tradicionales de la Reforma, por el otro aquellos que autonombrados disidentes cuestionaban su monótona existencia. Por el lado de la Iglesia Instituida estaban: W Helder, P Olthoff, A Struis, J Hoogstra, C Van Poepelen, B.G Harmstra, J Nieuwenhuize entre otros; por el lado de los disidentes sus figuras eran: P Wiersma, J Okker, J Van Ijseldijk, S Postma, J Leegstra y R Pouwels entre otros. Los disidentes, eran minoría y se estimaba que del conjunto de 250 feligreses solamente formaban un grupo de 50 (Oberman, 2003: 89). Según el censo de 1895 había unos 405 holandeses viviendo en esta ciudad, para los años que vendrán algunos hablan de un grupo de 700 a 800 holandeses conviviendo en la ciudad con otras nacionalidades.

La iglesia finalmente, tras tres décadas de peleas internas se disuelve casi misteriosamente hacia 1920, quizás como producto de un desinterés manifiesto por parte de los mismos fieles en salvaguardar esta institución. Gerardo Oberman, a quien hemos citado en varias oportunidades, es evidentemente claro al respecto “la mayoría de los holandeses radicados en Rosario probablemente no tenían intención de participar en ninguna actividad religiosa. Tampoco tenían interés en que sus hijos se educaran en una escuela holandesa que, seguramente, tendría algún tinte denominacional. De Hollandsche Stema de 1913 nos cuenta que no fue posible instituir una Iglesia ni comenzar con una escuela en Rosario, debido a la poca capacidad económica del grupo interesado. Otro grupo no tuvo empacho en afiliarse a Iglesias evangélicas ya establecidas. Y el grupo que intentó mantenerse fiel a sus principios reformados no contó con el apoyo ni con las fuerzas necesarias como para concretar su ideal” (Oberman, 2003: 106).

En la actualidad, poco se sabe de los holandeses de Rosario, no han dejado huellas visibles de su paso por la ciudad, y como nos han comentado han pasado a formar parte de otras

congregaciones, otras instituciones y abandonado sus pautas culturales.

3.4. Los holandeses en Tres Arroyos

A diferencia de Rosario, la comunidad holandesa más grande del país se encuentra actualmente ubicada en la ciudad de Tres Arroyos, al sur de la Provincia de Buenos Aires. Sin embargo, no queda muy claro ¿Cómo llegaron los holandeses a esta zona?. En el año 1989, con motivo del centenario de la primera migración holandesa a Tres Arroyos, la embajada Real de Los Países Bajos auspició una publicación titulada *100 años de Holanda en Argentina*. Muchos de los datos, que daremos a continuación fueron extraídos de esa publicación.

Los primeros holandeses en llegar, lo hacían provenientes de Buenos Aires, a donde habían estado en forma temporal esperando para su reubicación. Muchos de los inmigrantes provenían de provincias como Frisia y Groninga, su especialidad era la agricultura.

Las promesas propagandistas del gobierno de Roca impulsaban a que muchas familias holandesas se aventuraran hacia estas tierras. Una vez arribado al puerto de Buenos Aires fueron alojados en el Hotel de inmigrantes y trasladados por tren hacia el interior de la Provincia. Así llegaban los primeros holandeses a Tres Arroyos, desde donde partían las carretas hacia los campos de Don Benjamin del Castillo (Micaela de Cascallares) y el establecimiento “La Hibernia” de Enrique Butty, cerca de lo que hoy es Nicolas Descalzi.

Entre las primeras familias que arribaron a esta zona estaban los Banninga, Blom, Dekker, De Vries, Ebbens, Eveleens, Gysel, Hemkes, Jansen, Kalle, Kerkhoff, Klink, Kloosterman, Knollinger, Lehman, Minaarde, Noordermeer, Otto, Pluis, Smit, Van Dam, Van Dijk, Van der Molen, Van Der Ploeg, Van Waarde, Verdonschot, Visbeek, Wilgenhoff, Wisse, Zijlstra y Zwedig entre otros.

Estas familias comenzaron a trabajar en los “campos de colonización”, donde a cada familia se les daba cincuenta hectáreas de tierra. La principal dificultad estaba en conseguir las semillas y los elementos de labranza que por ese entonces escaseaban. La lucha por sobrevivir fue una dura prueba para ellos, vivían en casas de barro tapadas con cuero de vaca, su alimentación a base de carne y maíz a las cuales

no estaban acostumbrados, y el total desconocimiento del idioma español complicaron aún más su adaptación. La ausencia de una organización apropiada para la colonización y todos estos problemas provocaron que muchos se dirigieran hacia Tres Arroyos y San Cayetano. Doña Adelaida Pluis de Zijlstra afirma “Comunicarse, romper la barrera del idioma era un diario desafío, es decir, aprender la lengua que se hablaba en ésta especie de segunda patria. Cuando aprendían una nueva palabra en castellano, la repetían infinidad de veces hasta aprenderla de memoria. En cierta oportunidad llegó un jinete a investigar algo, pero no pudieron entenderle lo que había dicho. Sólo transcurrido algún tiempo, entre la gente de mayor edad, dedujeron que los había saludado con un “buen día”. Muy pronto todos habían aprendido a decir “buen día”.

A esto se sumaba el surgimiento de diversas epidemias, sequías y plagas que complicaban aún más el panorama, al respecto Francis Korn (2004b:36) señala “la vida cotidiana se vio afectada reiteradas veces por epidemias de cólera (la de Tucumán en 1887 fue de particular intensidad), sequías y plagas de langosta. Para combatir éstas últimas no había muchos remedios, salvo, quizás, la fe”.

Los primeros que se acercaban a Tres Arroyos se fueron asociando lentamente a través de la Fe Calvinista. Como resultado de ello, se fundó el 27 de Abril de 1908 La iglesia Reformada de Tres Arroyos encabezada por el pastor Van Lonkhuysen. El 8 de junio de ese mismo año, se lleva a cabo el primer Consejo Eclesiástico con la presencia de Juan Dekker, Juan Blom y Luis Pluis y Jacobo Ebbens como diáconos. En sus comienzos, la iglesia funcionaba en la casa de propios Juan Pluis hasta que en el año 1943, se trasladara a la calle Maipú 475. El apego a sus pautas religiosas, fueron uno de los factores fundamentales que preservó la identidad de la colectividad holandesa en Tres Arroyos. En nuestros días, la Iglesia del Centro posee más de quinientos feligreses, entre confesantes y bautizados. Además de celebrar sus cultos en idioma neerlandés y español, se forman diversas actividades que la mantienen en comunión con la población local. Entre ellas se destacan las reuniones de matrimonios, de coros y catecismo o la escuela bíblica para niños.

El sociólogo francés Emile Durkheim (2004: 163) fue uno de los primeros en notar la relación que existe entre la hostilidad del medio en el

cual se desenvuelve el grupo y el apego a las normas e instituciones religiosas. Así, los protestantes, católicos o judíos en situación de minoría con respecto a otros grupos muestran una tasa de suicidios mucho menor. La presión y la hostilidad del entorno favorece la cohesión social, por ende al aumentar el apego del individuo a las pautas religiosas menor es su predisposición a la auto-destrucción. Dice Durkheim "Parecería entonces que cuando el protestantismo se vuelve minoría su tendencia al suicidio disminuye" (164) ... "Lo que constituye esta sociedad es la existencia de cierta cantidad de creencias y de prácticas comunes a todos los fieles, tradicionales y, en consecuencia obligatorias. Cuanto más numerosas y fuertes son estos estados colectivos, más fuertemente integrada está la comunidad religiosa y más capacidad preservadora posee también" (178).

En lo que se refiere a la educación podemos decir que en 1913 se funda el primer colegio holandés a cargo del pastor Sjouke Rijper. El establecimiento contaba con un sistema de internado que albergaba a treinta y seis niños. Rijper solía ser muy severo y debió regresar a Holanda luego de siete años de trabajo duro por problemas de salud. En 1935, comenzó a funcionar el nuevo colegio holandés, el cual se ubicaba en campos de Jacobo Groenenberg, las clases eran dictadas por un maestro directamente contratado de Holanda (Koning). En el año 1938, tras el regreso a Europa de Koning, hace relevo de sus funciones el maestro Cornelio Slebos. Este maestro, daba clases por la mañana en el campo y se trasladaba a Tres Arroyos por la tarde para seguir con la enseñanza; su dedicación era total. En el año 1946 se inaugura el edificio donde hoy funciona actualmente el colegio holandés, luego en 1948 es reconocido oficialmente y finalmente es incorporado a la enseñanza oficial en 1951. En la actualidad, las clases se dictan en español por la mañana y en holandés por la tarde, cuenta con doscientos diecisiete alumnos en el nivel primario y cincuenta y cinco en el preescolar. Hasta el año 1889, su dirección estaba a cargo de la Sra. Silvia Zijlstra de Timersma y su cuerpo docente estaba formado de ocho maestros de grado y cuatro maestras especiales.

En el año 1925, el pastor Sonneveldt anunciaba el encuentro con otra nueva migración de holandeses que intentaba probar suerte en la Argentina, tras las duras condiciones económicas que vivía su país. Llegaban así entre 1924 y 1925 los Bakker, Boonstra, Bruines,

Douma, Groenenberg, Karraij, Mulder, Ouwerkerk, Peetdom, Shening, Terlouw, Van der Horst, Van der Sluis, Van der Velde, Van Strien, Veninga, Verkuyl y Waterdrinker, muchos de ellos procedentes de Haarlemmermeer. Estas familias se establecieron en zonas de San Cayetano donde fueron recibidos por los descendientes de holandeses de la primera migración como la familia Zijstra y Olthoff. La llegada de estos holandeses, dio nuevo impulso a la vida de la colectividad holandesa de la zona.

La última institución importante en fundarse fue la Cooperativa de trabajo Alfa, promovida en sus orígenes por las familias asentadas en los campos de "La Federación" y "La Polonia". El 16 de abril de 1838, con ayuda de Juan Verkuyl quedaba constituida "La Cooperativa Rural Limitada Alfa" con un capital inicial de 3.050 pesos. Los asistentes a la asamblea constitutiva presentaban un total de trescientas cinco acciones de 10 pesos cada una. Hablamos de un total de 16 asociados originales que al cabo de los primeros meses llegaron a ser 24. El primer gerente fue el Sr. Gerardo Kraan. En el pasado, esta institución acompañó el crecimiento económico de la colectividad mediante la prestación de todo tipo de servicios. En la actualidad, tiene más de cien socios quienes trabajan más de 20.000 hectáreas de su propiedad y arriendan otras 8.000 más. Cuenta con una sección de veterinaria y agronomía y una flota de 14 camiones para transportar cereales.

Hoy Tres Arroyos es una ciudad pujante (cabeza del partido) y se encuentra situada en el centro-este de la Provincia de Buenos Aires. Sus límites, son al norte con el partido de Marco Juárez, al sur con el mar, al este con Necochea y al oeste con los partidos de Dorrego y Pringles. Su actividad principal es la ganadería y la agricultura. La población al año 1991 era de 44.923 habitantes. Dentro del partido de Tres Arroyos, se encuentran los pueblos de San Francisco de Belloq, Claromecó y M Casacallares. Tres Arroyos, lleva consigo una huella muy elocuente de la presencia holandesa en la Argentina. No sólo por el apego a sus instituciones, sobre las cuales ya hemos hablado, sino también por la decisión de la colonia en mantener su propia identidad.

Existe también una Iglesia Reformada en Coronel Brandsen, sin embargo ésta fue producto del asentamiento de familias

holandesas por motivos laborales, y no estuvieron en sí sujetas a la organización planificada como colectividad. El pasto German Zijlstra nos explicaba que muchos de los holandeses que se asentaron en Brandsen como las Familias Korenhof, Smith, Mulder y Boonstra provenían de la colonia principal en Tres Arroyos. El mismo nos comentaba “en mi caso particular soy pastor de la congregación, tengo mis orígenes en la colonia holandesa reformada de Tres Arroyos. Crecí en Mar del Plata y luego he desarrollado mi ministerio en comunidades de la Provincia de Buenos Aires y Chubut”.

El próximo treinta de marzo del año 2006, está planificada la visita de la reina Beatriz de Holanda a la Argentina junto a su hijo el príncipe Guillermo y su nuera, la princesa Máxima. La ciudad de Tres Arroyos, será parte de su itinerario donde se entrevistará con diversas personalidades de la colectividad holandesa en esa ciudad (la más numerosa del país). Esta noticia era divulgada por todos los medios argentinos a diez días de su arribo al país.

3.5. Los holandeses en Comodoro Rivadavia

La colonización de la Patagonia argentina y del Chubut son por demás interesante. Los primeros en llegar a la región fueron los galeses quienes con esfuerzo y sacrificio fundaron las ciudades de Trelew, Dolavon, Gaiman y Rawson. Sin embargo, parece que no fueron los únicos. Uno de los grandes enigmas que se nos presentaba era descubrir como los holandeses habíanse desplazado tan lejos de Buenos Aires para asentarse en Comodoro Rivadavia. El punto fue que los primeros asentamientos holandeses en la región, no era de holandeses continentales como lo fue en Tres Arroyos sino de Boers (campesinos) sudafricanos que escapaban de la guerra anglo-boer.

Después que en el año 1814, Gran Bretaña tomara para sí el cabo de Buena Esperanza, se sucedieron los primeros “sentimientos encontrados” entre los colonos holandeses que habitaban la zona y los británicos. Comenzó el Gran Trek (gran viaje), entre 1835 y 1843, una migración de boers en búsqueda de otros territorios. De esta manera, se fundaban Natal (1840), Transvaal (1848) y el Estado Libre de Orange (1854), todos bajo el dominio boer o afrikaaner como se denominan también. El descubrimiento de oro en Witwatersrand (1886)

en el territorio de Transvaal, provoca el flujo de miles de mineros y caza-fortunas ingleses, a quienes se lo llamaba uitlanders (extranjeros). La cantidad de mineros y prospectores ingleses contribuyó a la fundación y rápido desarrollo de Johannesburgo. Los holandeses inmediatamente protestaron enérgicamente por la presencia inglesa y el resentimiento siguió creciendo. Los excesivos impuestos y la negativa a participar en la vida civil llevó a una revuelta por parte de los ingleses en Johannesburgo en contra del régimen boer.

La revuelta fue instigada en lo político por el financiero inglés Cecil Rhodes, quien ambicionaba, toda Sudáfrica para el imperio Británico. Finalmente, la revuelta fue sofocada por los boers quienes habían enfrentado y vencido, mal armados y con poca instrucción militar, a uno de los ejércitos más poderosos del globo. Luego, de la rendición se sucedieron las negociaciones entre holandeses e ingleses pero no lograron calmar las aguas; el presidente, de Transvaal, Paulus Kruger en 1899 exigió la total retirada de los ingleses de territorio boer o la declaración de una guerra abierta; el 12 de octubre de ese año las tropas boer invaden territorio inglés.

La guerra culminaría en el año 1900, tras la entrada del general inglés Sleigh Roberts a Bloemfontein, el 13 de marzo y las victorias de Baden-Powell en Johannesburg y Pretoria, el 31 de mayo del mismo año. Sin embargo, en los años sucesivos y hasta 1902 se desarrollaría una guerra de guerrillas que finalmente fue sofocada por el comandante inglés Lord Horatio Herbert Kitchener, al quemar y devastar la mayoría de las granjas que mantenían y escondían a los guerrilleros.

En este contexto, muchas familias de origen boer migraron hacia la zona de Comodoro Rivadavia y de esa manera se registraba el asentamiento del primer contingente hacia el 1902; en ese entonces, el pueblo contaba con 65 viviendas y 215 habitantes, entre los emprendimientos comerciales se destacaba dos fábricas de carros y vagonetas. El gobierno nacional les entregó por decreto sesenta leguas cuadradas de campo en el Golfo San Jorge. Allí se fundó La Colonia Escalante, donde su actividad fundamental giraba entorno a la ganadería ovina. Otros grupos migratorios, también llegaban a la zona y ayudaron al rápido crecimiento de la colonia.

El segundo grupo lo hará en el año 1903, en ese mismo año la comunidad boer en la zona que ya empezaba a tomar forma organiza una comunidad religiosa denominada Nederduitsch Geref Kerk, bajo la tutela del pastor Vorster. En 1904, el pueblo ya contaba con una población de 562 habitantes y 154 viviendas. El tercer flujo migratorio llega a Comodoro en el año 1905, con el asentamiento de 320 boers en la zona periférica al pueblo. En ese entonces, ya se sabía que el 94% de la población era de origen extranjero, con esfuerzo y sacrificio la comunidad boer construye su primera escuela que funcionaría por sólo tres años. El pueblo, hacia 1906, cuenta con 800 habitantes y 300 casas.

Finalmente, el 13 de Diciembre de 1907 sucede un hecho que cambiará la historia del pueblo, surge petróleo de una perforación localizada a 3 km al norte del Comodoro Rivadavia, este día se recordará en las generaciones venideras como el día del Petróleo. El último de los contingentes boers se da hacia 1908, mismo año en que se produce la primer huelga petrolera y se instalan el Primer Banco Nación y la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, más conocida como La Anónima.

Es de notar que los colonos holandeses habían tenido que sufrir muchas privaciones en Comodoro Rivadavia debido a la inhospitalidad del suelo; Alex Vallega y Marta Orfali Fabre (2001:60) afirman que “la población tuvo serias dificultades para desarrollarse durante los primeros años hasta que el 13 de diciembre de 1907, mientras se realizaba excavaciones en busca de agua potable, se encontró petróleo. Este descubrimiento cambió por completo la suerte no sólo de la ciudad sino de también de localidades cercanas”... de allí en más “se organizó la Municipalidad y se estableció la primera radio.

También se instaló el regimiento 8 de Infantería, al que luego se sumaron otras unidades militares, como el grupo 9 de Artillería y el regimiento 15 de Infantería de Colonia Sarmiento”. En 1910 se radica en la zona la petrolera holandesa Royal Deutsch Shell. Así nacía, una de las ciudades más importantes de la Patagonia, Comodoro Rivadavia; y con ella se asentaban las esperanzas de los primeros colonos holandeses provenientes de la conflictiva Sudáfrica.

BIBLIOGRAFÍA

- 100 años de Holanda en la Argentina 1889-1989. Publicación auspiciada de la Embajada Real de Los Países Bajos.
- Alsina, Juan A (1910). *La Inmigración del primer Siglo de la independencia*.
- Blasco Ibáñez, Vicente (1910), *Argentina y sus Grandezas*. Editorial Española-Americana.
- Brinley, Thomas (1961) *Migración Internacional y desarrollo económico. Población y Cultura*. Unesco.
- Botana, Natalio (1998), *El Orden Conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*. Editorial Sudamericana.
- Bunge Alejandro (1984), *Una Nueva Argentina*. Hyspamerica.
- Cibotti, Ema, *Sociedad y Estado En la Argentina: el impacto inmigratorio*. Instituto Arendt.
- Chiaromonte, Juan Carlos (1971), *Nacionalismo y Liberalismo económicos en Argentina(1860-1880)*. Solar.
- Di Tella, Torcuato S. (1998), *Historia Social de la Argentina Contemporánea*. Troquel Ediciones.
- Durkheim, Emile (2004), *El Suicidio*. Editorial Gorla.
- Duroselle Jean Baptiste (1991), *Europa: de 1815 a nuestros días, vida política y relaciones internacionales*. Barcelona, 1991.
- Eguileor De Ochoa, Jorge; Valés, Eduardo (2000), *¿Dónde durmieron nuestros abuelos? Los hoteles de inmigrantes en la Ciudad de Buenos Aires*. Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio.
- Ferns H. S (1968), *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*. Editorial Solar.
- Fohlen, Claude (1975), *La América Anglosajona: desde 1815 a nuestros días*. Editorial Nueva Clío.
- Gaignard, Román (1989), *La Pampa Argentina: ocupación - doblamiento - explotación de la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*. Ediciones Solar.
- Gálvez, Lucía (2003), *Historias de Inmigración: testimonios de pasión, amor y arraigo en tierra argentina. (1850-1950)*. Grupo editorial Norma.
- Gellner, Ernst (1995), *Encuentros con el Nacionalismo*. Alianza Editorial
- Germani, Gino (1987), *Estructura Social de la Argentina*. Ediciones Solar.
- Id. (1969), *Sociología de la Modernización*. Editorial Paidós.
- Graciarena Jorge; Murmis Miguel, “La asimilación de los inmigrantes en la Argentina”.

-Giberti, C.E Horacio (1986), *Historia Económica de La Ganadería Argentina*. Edición Hypamerica.

-Gutman Margarita; Reese, Thomas (1999), *Buenos Aires 1910: el imaginario para una gran capital*. Editorial Eudeba-Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires.

-Halperin Donghi Tulio; Di Tella Torcuato S. (1969), *Los Argentinos: los fragmentos del poder*. Editorial Jorge Alvarez.

-Korn Francis (1977), *Ciencias Sociales: Palabras y Conjeturas*. Editorial Sudamericana.

- Id. (2004), *Buenos Aires: Mundos Particulares 1870-1895-1914-1945*". Editorial Sudamericana.

-Korstanje, Chris (2004), *Korstanje, Corstanje, Karstanje: een genealogía eind 1500 tot 2004*.

-Masjoan, Lia (2004). "El abrazo que no naufragó". *Diario Elitoral*.

-Mumby, Dennis (1997), *Narrativa y Control Social: perspectivas críticas*. Amorrortu Editores.

-Landes, David (1961), "Some Thoughts on the Nature Of Economic Imperialism". *Journal of Economic History*.

-List, Frederich (1979), *Sistema Nacional de Economía Política*. Fondo de Cultura Económica.

-Luna, Félix (1990), *Soy Roca*. Editorial Sudamericana.

-Oberman, Gerardo (2005), "Las iglesias reformadas en Argentina".

-Id. (2001), "Argentina: La Máxima Esperanza". *Todo es Historia*.

-Id. (1993), *Antiquum Peractum Sit: La historia de la inmigración holandesa en la Argentina y los orígenes del movimiento reformado (1888-1910)*.

-Panettieri, José (1970), *Inmigración en La Argentina*. Ediciones Macchi.

-Ramella, Susana, *Ideas Demográficas Argentinas. (1930-1950)*.

-Rogers, James Thorold (1892), *Historia de Holanda*. Editorial El Progreso.

-Rouco, Gonzalez Maria (2002), "Historia de Pioneros". *Diario Clarín*.

-Id. (2002), *Inmigración a la Argentina: Belgas*.

-Scobbie, James (1977), *Buenos Aires: del centro a los Barrios (1870-1910)*. Editorial Solar/ Hachette.

-Scott, Franklin (1968), *World Migration in Modern Times*. Prentice Hall.

-Swierenga, Robert (1998), "A Paradise that never was: Dutch immigrants in Argentina". *Twelf International Economic History*. Seccion C-31. Michigan USA.

-Vallega, Alex; Orfali Fabre, María Marta (2001), *Historia de la Patagonia (desde el siglo XVI hasta 1955)*. Universidad Católica Argentina. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas.

-Van Roy, Bruce (1991), *A Look at Dutch Catholic Immigrations to Wisconsin*.

-Van Zeijl, P. (1991), *De Nederlandse Inmigratie in Argentinie in de Twede Helf vn de Negentiende Eeuw. Wonen en werken in de hoofdstad Buenos Aires*. Tesis doctoral, Universidad de Leiden, Rotterdam.

-Velez, Wanda (1990), "South American Immigration: Argentina". Yale-New Haven Institute.

-Winter, Maria Felisa; Rins, Cristina (1997), *La Argentina: una historia para pensar 1776-1996*. Editorial Kapelusz.

NOTAS

¹ Fuente: Base de Datos de CEMLA. Hotel de Inmigrantes.